



LA PRENSA ESPAÑOLA DE FILIPINAS (SIGLO XX)



EXPOSICIÓN:
**LA PRENSA ESPAÑOLA
DE FILIPINAS**
(SIGLO XX)

ORGANIZA Y PRODUCE:
FUNDACIÓN INSTITUTO CASTELLANO Y LEONÉS DE LA LENGUA

COMISARIOS:
JOSÉ R. RODRÍGUEZ
ACADEMIA FILIPINA DE LA LENGUA ESPAÑOLA

GONZALO SANTONJA GÓMEZ-AGERO
INSTITUTO CASTELLANO Y LEONÉS DE LA LENGUA

TEXTOS:
GONZALO SANTONJA GÓMEZ-AGERO

DISEÑO DE EXPOSICIÓN, CATÁLOGO Y GRÁFICAS:
BRUMBECK COMUNICACIÓN

IMPRIME:
AMABAR / PUBLINEWS

ISBN:
978-84-92909-89-6

PATRONATO DE LA FUNDACIÓN
INSTITUTO CASTELLANO Y LEONÉS DE LA LENGUA
Junta de Castilla y León, Federación Regional de Municipios y Provincias de Castilla y León, Cámara de Comercio e Industria de Burgos, Universidad de Burgos, Universidad de León, Universidad de Salamanca, Universidad de Valladolid, Diputación Provincial de Ávila, Diputación Provincial de Burgos, Diputación Provincial de León, Diputación Provincial de Palencia, Diputación Provincial de Salamanca, Diputación Provincial de Segovia, Diputación Provincial de Soria, Diputación Provincial de Valladolid, Diputación Provincial de Zamora, Ayuntamiento de Ávila, Ayuntamiento de Burgos, Ayuntamiento de Aranda de Duero, Ayuntamiento de Miranda de Ebro, Ayuntamiento de Palencia, Ayuntamiento de Salamanca, Ayuntamiento de Segovia, Ayuntamiento de Soria, Ayuntamiento de Valladolid, y Ayuntamiento de Zamora.

DIRECTOR GENERAL:
GONZALO SANTONJA GÓMEZ-AGERO

GERENTE:
LUIS GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

FUNDACIÓN INSTITUTO CASTELLANO Y LEONÉS DE LA LENGUA.
Palacio de la Isla. Paseo de la Isla, 1. 09003 Burgos

www.ilcyl.com

EL PERIODISMO FILIPINO EN ESPAÑOL
(Siglo XX)

Desde el Desastre del 98 hasta 1940, la cultura española filipina vivió su Edad de Oro, pero Florentino Rodao ha demostrado en *Franquistas sin Franco* (Granada, Comares, 2013) que sobre el acoso de la administración norteamericana su declive se acentuó sobremanera con la Guerra (in)Civil, cuando el enconamiento dividió a la colonia española, y la dividió no solo entre franquistas y antifranquista, también entre seguidores de José Antonio y Calvo Sotelo y entre procomunistas y anticomunistas, causando entre la población nativa un sensación de rechazo que se vio intensificada por las noticias atroces que llegaban de España, fijando “un punto y aparte [...] en el proceso de deshispanización” en el que “los derrotados no fueron tanto los españoles sino los filipinos que tanto habían insistido en seguir un camino español”, conocidos como *filhispanos*.

Al comienzo de la guerra salían en español la mayoría de los diarios, en concreto ocho frente a siete en inglés, cuatro en chino y únicamente dos en tagalo. Y ese dominio aún resultaba mayor entre las publicaciones periódicas multilingües: treinta contra veintiocho en las bilingües, diecinueve por apenas dos en las trilingües. En total, nada menos que setenta y tres publicaciones periódicas empleaban única o parcialmente el español hacia finales de los años treinta (Florentino Rodao, “El español durante la guerra civil: las revistas ideologizadas”, en *Historia cultural de la lengua española en Filipinas*, Isaac Donoso Jiménez, ed. Madrid, Verbum, 2012), pero la crisis debida a la guerra de 1936-39 se intensificó decisivamente durante el dominio nipón de las islas, extraordinariamente hostil a todo lo español, de modo que los norteamericanos se encontraron a su vuelta con una situación muy distinta a la del 98, muy favorable para la imposición del inglés.

Ahora bien, la historia es la historia. Y la Historia registra que el Acta de Independencia, proclamada el 12 de junio de 1896 en Kawit (Cavite), se pensó y escribió en castellano; que en castellano dictó todas las disposiciones el presidente fundacional, Emilio Aguinaldo; que



“*Democracia Española*”, 10 enero de 1938. Número 1

en castellano transcurrieron los debates de la Asamblea Constituyente (Congreso de Malolos); que en castellano pensaron, discutieron, pulieron y en definitiva aprobaron aquellos parlamentarios la Constitución, la primera constitución moderna de Asia; que el castellano fue declarado lengua oficial de la República; y que en castellano, en fin, está el himno nacional y toda la literatura clásica y moderna filipina, incluidas, por descontado, las obras de José Rizal, el héroe nacional, desde los *Dos diarios de juventud* (1882-84) hasta “Mi último adiós”, el desgarrador poema que le brotó del alma durante las horas que permaneció en capilla, innoble, torpe e injustificablemente fusilado la mañana del 30 de diciembre de 1896.

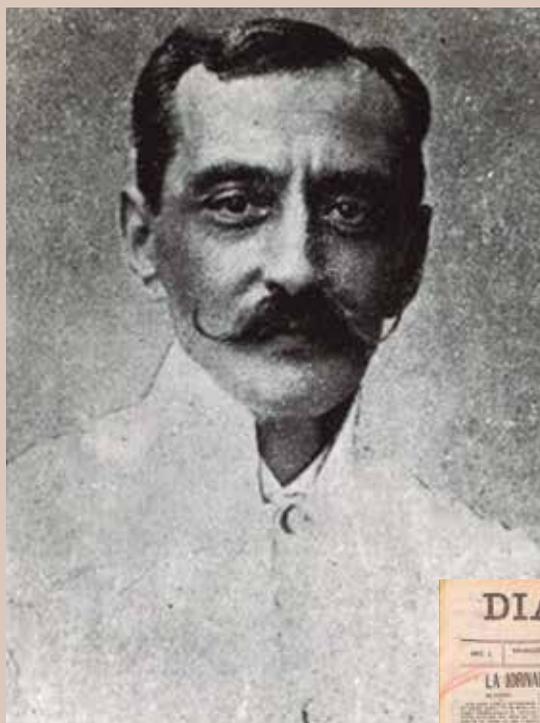
Haciendo abstracción de todo ello, la Constitución Filipina de 1972 fijó, “hasta que no se determine otra cosa por ley, [que] el inglés y el filipino [tagalo] serán las lenguas oficiales” (artículo XV). Y aunque al año siguiente Fernando Marcos restableciese la cooficialidad del español, una Comisión Constitucional, nombrada por la presidente Corazón Aquino en 1986, retiró su estudio de los programas de educación nacional. Según la Academia Filipina de la Lengua Española, en la actualidad habría medio millón de hispanoblantes.

1898-1940 Dominación USA Edad de Oro de la literatura filipina en español

Extendida la guerra hispano-norteamericana desde Cuba al archipiélago filipino, España cedió su dominio a USA por veinte millones de dólares en el Tratado de París (diciembre de 1898) y de inmediato se desencadenó una guerra filipino-norteamericana que rápidamente desembocó en la derrota de los independentistas y en el establecimiento de una administración colonial, mucho más rígida que la española, que impuso una Ley de Sedición, promulgada el 4 de noviembre de 1901, que prohibía la defensa de opciones independentistas bajo severas sanciones, aplicadas en multitud de ocasiones, precedida y anunciada por episodios tan violentos como el asalto y la destrucción de las instalaciones del periódico *La Independencia* (Manila, 3 de septiembre 1888- 24 de noviembre de 1889).

A tono con esa política de asimilación total, dicha administración colonial persiguió desde el principio la imposición del inglés, pero el español mantuvo durante años una posición dominante así en la prensa como en la enseñanza, en la vida intelectual y en las actividades políticas, hasta el extremo de que incluso se publicaron en español periódicos como *La Democracia* (1899-1917), impulsado por el físico y botánico Trinidad H. Pardo de Tavira Gorricho (Manila, 1857-1925), antiespañol y pronorteamericano, o *La Unión*, partidario de la incorporación de Filipinas a USA, y revistas como *The Filipino People*, organizada en dos secciones de similar extensión, “English section” y “Sección castellana”.

La situación únicamente empezó a cambiar a partir de 1920, de manera que el período de dominación norteamericana registra dos etapas, con ese año separando el cénit de la Edad de oro de la literatura y el periodismo español filipino del inicio de su decadencia.



José María Romero Salas
Archivo China España, 1800-1950



“Diario de Manila”
del 16 de agosto de 1898, nº 154

José María Romero Salas.

En diciembre de 1899 apareció *El Correo de Oriente*, fundado por José María Romero Salas, periódico de corta vida, pero Salas lanzó a continuación el *Diario de Manila*, de mucho más éxito y duración (1902 - 1930), creando después *El Mercantil*. Director de la Cámara de Comercio española en Manila fue un personaje muy popular, celebrado con una calle una calle que lleva su nombre. Bajo su dirección *El Mercantil* se convirtió en el órgano más leído por la colonia española en Manila durante tres décadas, desapareciendo poco después de su fallecimiento (1931).



1941-1945 Dominación japonesa Comienzo del declive

“La Vanguardia”,
23 septiembre de 1944

Iniciada la II Guerra Mundial el 1 de septiembre de 1939 con la invasión alemana de Polonia y finalizada el 15 de agosto de 1945 con la rendición incondicional de Japón, cuyo ejército desencadenó la campaña de Filipinas –a la sazón estado libre asociado de USA- el 8 de diciembre de 1941 y se hizo con el control del país el 9 de febrero de 1942 para instituir el 14 de octubre de 1943 una Segunda República meramente formal, sin autonomía ni dominio efectivo del territorio, con presencia efectiva en apenas doce provincias de cuarenta y ocho, al frente de la cual estuvo Jorge B. Vargas.

La administración japonesa fue muy agresiva con el español y con los intereses españoles, sucediéndose una cadena de asaltos a los establecimientos comerciales y aún a las sedes oficiales que obligó al general Franco a romper las relaciones diplomáticas con Japón el 12 de abril de 1945.

A órdenes del general Douglas MacArthur, el ejército estadounidense regresó el 20 de octubre de 1944 y los combates se sucedieron hasta el final de la II Guerra Mundial. Durante estos años se publicaron periódicos en español (*La Vanguardia* o *Nueva Era*), en inglés (*The Manila Chronicle*, *Free Philippines*) y bilingües (*Prensa Libre*).

1946-1983

Independencia, Tercera República, dictadura de Marcos y democracia. Crisis y extinción



“Voz de Manila”,
10 febrero de 1949

Proclamada la independencia de Estados Unidos el 4 de julio de 1946 y establecida la Tercera República de Filipinas, un largo período de reconstrucción económica y de lucha interna con un ejército rebelde comunista, activo tras la guerra contra los japoneses y de fuerte implantación en regiones rurales, dio paso a la elección como presidente en 1965 de Ferdinand Marcos, acompañado por su esposa Imelda Romuáldez Marcos, que al término de su segundo mandato implantó la ley marcial para perpetuarse en el cargo, instaurando un régimen dictatorial vigente hasta 1986, derrotado entonces en las elecciones que se vio obligado a convocar por Corazón Aquino, viuda de Benigno Aquino, líder de la oposición asesinado en el mismo aeropuerto de Manila el 21 de agosto de 1983 nada más descender del avión en que volvía del exilio.

Con el inglés en situación dominante y el tagalo aumentando poco a poco su presencia, el español fue retrocediendo hasta prácticamente desaparecer de la prensa diaria. Los últimos grandes diarios en español fueron *El Debate*, que fundado en 1917 y tras diversos avatares había alcanzado su cuarta época, y *La Voz de Manila*, “Decano de los diarios de Oriente en Castellano”, dirigidos ambos periódicos (y fundado el segundo el 5 de marzo de 1945) por Bienvenido de la Paz, editor, escritor y pedagogo de habla materna española, Caballero de la Gran Cruz de Isabel la Católica (1946) y Premio Zóbel (1974). En cuanto a los semanarios, *Horizonte* y *Nuevo Horizonte*, continuación este de aquel y en realidad la misma publicación, fundada en 1974, órgano de la Sociedad de Escritores Hispano Filipinos, dirigido por Enrique O. Muñoz, extendieron sus páginas hasta cerca de los años ochenta.

¿Hay futuro?

Edmundo Farolán

El futuro del español en Filipinas

Es verdad que el español, si lo entendemos como el castellano, es hoy día una reliquia en Filipinas. La mayoría de los filipinos ya no hablamos el castellano, pero hablamos dialectos que tienen sus rasgos en español.

Los académicos tratamos de rectificar la situación lingüística en Filipinas, y una estrategia es atacar el problema desde el punto de vista filipino, es decir, empezamos con lo actual, lo hablado, y con eso, tratar de llevarlo al nivel del español universal. Un ejemplo concreto es lo siguiente.

Enseñamos, por ejemplo, el dialecto chabacano en las escuelas en vez del español. Este dialecto es el dialecto filipino más cercano al español. Si empezamos con esta base y pulirlo, ya estamos en rumbo hacia el castellano.

[...]

He aquí un ejemplo: en Chabacano, se dice “¿Dónde está el palayok? En el dingding. Vene vos.” Hay nueve palabras en estas tres frases, pero sólo dos de ellas no son lingüísticamente derivadas del español. O sea, “dingding” y “palayok” son las únicas palabras que tienen su origen malasio-indonesio, pero las otras palabras son definitivamente españolas.

Lo que ha pasado en los últimos años es la estrategia problemática que el gobierno filipino tomaba en la enseñanza del español. Se enseñaba “desde arriba”, como los curas odiados que predicaban desde el pupitre, lo cual fue un error tremendo porque los filipinos, por su historia larga de cuatro siglos, se cansaron ya de ser dominados por los españoles, tal que rebelaron y ganaron en la guerra de 1896, como lo que ocurría en sus otras colonias, y desde entonces, nosotros sentimos que no era correcto que la lengua filipina sea el castellano, una lengua forzada por los colonizadores.

[...]

Cuando ya era demasiado tarde, en 1987, decidieron erradicarlo completamente del sistema educativo. El español en las escuelas ya no es obligatorio, pero sí, es una opción para los que les guste estudiarlo.

[...]

Pero todavía hay esperanza. El ósmosis de cuatro siglos ha dejado huellas y rasgos culturales y lingüísticos en el ser filipino. El filipino es español en su modo de pensar, su cristianismo, su cultura. Identificamos con el mundo hispánico, con los latinos más que con los ingleses y otros europeos, africanos, y los demás asiáticos.

Y la esperanza que hoy existe es precisamente volver a los rasgos del ser filipino, identificar las lenguas filipinas como el tagalo, cebuano, ilonggo, chabacano, etc. con el español, en vez de aislarlo, la errónea estrategia que se utilizaba en el pasado educativo. Con la identificación lingüística y cultural en este primer nivel, ya se puede subir al próximo nivel, el castellano puro. Quizás, de este modo, resurgiría otra vez el español tal como era en ese siglo magnífico de oro entre 1850 y 1950.

(*Revista Filipina*, 1998/99, II, 3).

José Rizal *Mi Último Adiós*

Poema escrito en capilla, poco antes de su ejecución (30 de diciembre de 1896)

Adiós, Patria adorada, región del sol querida,
Perla del mar de oriente, nuestro perdido Edén!
A darte voy alegre la triste mustia vida,
Y fuera más brillante, más fresca, más florida,
También por ti la diera, la diera por tu bien.

En campos de batalla, luchando con delirio,
Otros te dan sus vidas sin dudas, sin pesar;
El sitio nada importa, ciprés, laurel o lirio,
Cadalso o campo abierto, combate o cruel martirio,
Lo mismo es si lo piden la patria y el hogar.

Yo muero cuando veo que el cielo se colora
Y al fin anuncia el día tras lóbrego capuz;
si grana necesitas para teñir tu aurora,
Vierte la sangre mía, derrámala en buen hora
Y dórela un reflejo de su naciente luz.

Mis sueños cuando apenas muchacho adolescente,
Mis sueños cuando joven ya lleno de vigor,
Fueron el verte un día, joya del mar de oriente,
Secos los negros ojos, alta la tersa frente,
Sin ceño, sin arrugas, sin manchas de rubor

Ensueño de mi vida, mi ardiente vivo anhelo,
¡Salud te grita el alma que pronto va a partir!
¡Salud! Ah, que es hermoso caer por darte vuelo,
Morir por darte vida, morir bajo tu cielo,
Y en tu encantada tierra la eternidad dormir.

Si sobre mi sepulcro vieres brotar un día
Entre la espesa yerba sencilla, humilde flor,
Acércala a tus labios y besa al alma mía,
Y sienta yo en mi frente bajo la tumba fría,
De tu ternura el soplo, de tu hálito el calor.

Deja a la luna verme con luz tranquila y suave,
Deja que el alba envíe su resplandor fugaz,
Deja gemir al viento con su murmullo grave,
Y si desciende y posa sobre mi cruz un ave,
Deja que el ave entone su cántico de paz.

Deja que el sol, ardiendo, las lluvias evapore
Y al cielo tornen puras, con mi clamor en pos;
Deja que un ser amigo mi fin temprano llore
Y en las serenas tardes cuando por mí alguien ore,
¡Ora también, oh Patria, por mi descanso a Dios!



Ora por todos cuantos murieron sin ventura,
Por cuantos padecieron tormentos sin igual,
Por nuestras pobres madres que gimen su amargura;
Por huérfanos y viudas, por presos en tortura
Y ora por ti que veas tu redención final.

Y cuando en noche oscura se envuelva el cementerio
Y solos sólo muertos queden velando allí,
No turbes su reposo, no turbes el misterio,
Tal vez accordes oigas de cítara o salterio,
Soy yo, querida Patria, yo que te canto a ti.

Y cuando ya mi tumba de todos olvidada
No tenga cruz ni piedra que marquen su lugar,
Deja que la are el hombre, la esparza con la azada,
Y mis cenizas, antes que vuelvan a la nada,
El polvo de tu alfombra que vayan a formar.

Entonces nada importa me pongas en olvido.
Tu atmósfera, tu espacio, tus valles cruzaré.
Vibrante y limpia nota seré para tu oído,
Aroma, luz, colores, rumor, canto, gemido,
Constante repitiendo la esencia de mi fe.

Mi patria idolatrada, dolor de mis dolores,
Querida Filipinas, oye el postrer adiós.
Ahí te dejo todo, mis padres, mis amores.
Voy donde no hay esclavos, verdugos ni opresores,
Donde la fe no mata, donde el que reina es Dios.

Adiós, padres y hermanos, trozos del alma mía,
Amigos de la infancia en el perdido hogar,
Dad gracias que descanso del fatigoso día;
Adiós, dulce extranjera, mi amiga, mi alegría,
Adiós, queridos seres, morir es descansar.



EXPOSICIÓN

LA PRENSA ESPAÑOLA DE FILIPINAS (SIGLO XX)



Museo Adolfo Suárez y la Transición
C/ Iglesia Vieja s/n, Cebrenos (Ávila)

